

LA ESCUELA INTERAMERICANA DE BIBLIOTECOLOGÍA: 45 AÑOS FORMANDO LIDERES EN LA GESTION DE LA INFORMACIÓN Y EL CONOCIMIENTO PARA COLOMBIA Y AMERICA LATINA*



Uriel Lozano Rivera**

RESUMEN

En conmemoración de los cuarenta y cinco años de fundación de la Escuela Interamericana de Bibliotecología, se presenta este ensayo histórico que intenta hacer un cubrimiento de su ya reconocida y fructífera existencia entre 1956, año de su fundación y el año 2001. Su contenido procura narrar el pasado, el presente y el futuro, presentados en forma integrada e intentando establecer nexos causales. Se consideran los más significativos eventos, los problemas afrontados, los personajes más importantes en su devenir histórico y el impacto social. Igualmente se intenta demostrar la incidencia de la EIB en la creación y desarrollo de programas de educación bibliotecológica, de servicios, de unidades, de redes, de literatura profesional, de herramientas bibliográficas, y en la conformación de una cultura de la información en Colombia y en América Latina.

PALABRAS CLAVE: Escuela Interamericana de Bibliotecología, Educación Bibliotecológica en Colombia.

LOZANO RIVERA, Uriel. *La Escuela Interamericana de Bibliotecología: 45 años formando líderes en la gestión de la información y el conocimiento para Colombia y América Latina.* En: *Revista Interamericana de Bibliotecología. Vol. 25, No. 2 (jul. - dic., 2002); p. 5-34*

ABSTRACT

Due to the celebration of forty five years of foundation of the Escuela Interamericana de Bibliotecología of the Universidad de Antioquia, the author presents an historic essay of what has been accomplished, how it has been accomplished, and what it intends to do in the near future. It deals with the past, present and future in an integrated style, showing the accomplishments, the problems, the persons who have taken part in its historic evolution, and the social and cultural impact of the Escuela. It also deals with the important role of the Escuela in the development of libraries, information networks, bibliographic tools, professional literature nets, and its significant contribution to the library world in Colombia and Latin America.

KEY WORDS: Escuela Interamericana de Bibliotecología, Library Education in Colombia.

LOZANO RIVERA, Uriel. *The Escuela Interamericana de Bibliotecología: 45 years bringing up information and knowledge management leaders to Colombia and Latinoamerica.* En: *Revista Interamericana de Bibliotecología. Vol. 25, No. 2 (jul. - dic., 2002); p. 5-34*

* Investigación histórica elaborada con motivo del bicentenario de la Universidad de Antioquia. Una síntesis se publicará en un libro conmemorativo que recogerá la historia de la Universidad. Artículo recibido en julio, revisado y aceptado en octubre de 2002.

** Master in Library and Information Science. Profesor titular Escuela Interamericana de Bibliotecología. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.

INTRODUCCIÓN

A manera de ambientación, y pensando en el auditorio internacional que tiene la Revista Interamericana de Bibliotecología, es pertinente decir que la Escuela Interamericana de Bibliotecología hace parte, desde sus inicios, de la Universidad de Antioquia; creada esta última en 1803, organizada como un ente universitario autónomo de carácter estatal pero con régimen especial. Próxima a cumplir los dos siglos de existencia, actualmente adelanta programas de formación académica en pregrado y postgrado para más de veintiseis mil estudiantes, tanto en sus sedes locales como en las cinco sedes regionales del Departamento de Antioquia; realiza actividades de extensión y de proyección a la comunidad regional y nacional; y desarrolla programas de investigación y de innovación tecnológica.

Con motivo de cumplirse los 45 años de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia, se presenta este ensayo que intenta hacer un cubrimiento de su ya reconocida y fructífera existencia entre 1956, año de su fundación, y el año 2001.

Se ha procurado mantener un estilo conciso, sereno pero ameno y sin excesos retóricos; en lo posible prevalece la objetividad evitando las demagogias, pero apuntando siempre a dar una visión real no ideal de la institución pues, como es obvio, no todo en ella es perfecto.

El contenido es una hilación todavía imperfecta, pues en historia los acontecimientos no son bloques que se suceden en forma concreta, donde se ha procurado narrar el pasado, el presente y futuro, presentados en forma integrada e intentando establecer nexos causales.

Se ha trabajado teniendo en cuenta los principales problemas afrontados, los personajes mas importantes en su devenir histórico y el impacto social de la Escuela en Colombia y en América Latina.

Como estrategia metodológica para escribir este ensayo se dividió la historia de la EIB por décadas, dentro de cada una de ellas se hizo una especie de «barrido histórico», tratando al máximo de no dejar por fuera los eventos más relevantes. A cada década se le dio un subtítulo para caracterizar cada una de ellas. Esta caracterización es difícil de lograr con un solo rótulo pues hay décadas que, como ocurre con los 60 y 70, son muy ricas en eventos y sucesos. El texto sigue los principales temas acontecidos en su década respectiva, manteniendo su continuidad hasta donde es posible seguirles la pista pues, como puede observarse, hay eventos que se mantienen en el tiempo y en el espacio. Estas son las décadas con su respectivo subtítulo, a manera de guía de contenido:

DÉCADA DE LOS 50: Génesis de una idea que cambiaría la infraestructura informativa de Colombia y de América Latina.

DÉCADA DE LOS 60: Consolidación de un programa para la formación de profesionales de la información.

DÉCADA DE LOS 70: Gran proyección nacional e internacional en los sistemas y servicios de información, así como en la creación de programas de formación profesional.

DÉCADA DE LOS 80: Fortalecimiento en lo nacional e institucionalización de la investigación.

DÉCADA DE LOS 90: Nuevos procesos de transformación curricular, de acreditación y de investigación para afrontar los retos del nuevo milenio.

PRIMEROS AÑOS DEL NUEVO MILENIO: Un compromiso con la calidad que requiere acciones de mejoramiento continuo.

La historia de la Escuela Interamericana de Bibliotecología es un tema que como tiene de largo tiene de ancho y no es fácil en una primera aproximación cubrirlo todo en profundidad; más bien lo que se pretende es motivar a otros para que, con el debido rigor, aborden el estudio de aspectos que han sido trascendentes para la vida de la «interamericana», como cariñosamente se le designa. Nos referimos a temas como el análisis histórico y pedagógico de su currículo, una reflexión sobre las principales teorías bibliotecológicas que han influenciado su proyecto educativo, el estudio del papel de los estudiantes en su devenir, de qué manera ha cumplido su función de investigación, cuál y cómo ha sido el impacto de ella en la creación de unidades y servicios de información en Colombia y en América Latina, una evaluación del papel de sus egresados y de la Asociación de Egresados en la creación de cultura informativa en el país, un estudio histórico y bibliométrico de la Revista Interamericana de Bibliotecología, y por último, pero no por ello el menos importante, la Biblioteca-Laboratorio que también tiene su historia.

El autor de este ensayo sobre la historia de la Escuela Interamericana de Bibliotecología, de la Universidad de Antioquia, de Medellín, Colombia, expresa su agradecimiento a la Directora de la Escuela, Dra. Martha Valencia de Veizaga, por su apoyo constante; al equipo editorial del Libro del Bicentenario de la Universidad de Antioquia, especialmente al Dr. Javier Escobar I., editor del mismo y quien ha revisado la versión corta de este escrito que aparecerá en dicho libro en octubre de 2003; a la Profesora Martha Alicia Pérez Gómez, Editora de la Revista Interamericana de Bibliotecología, por su ayuda y consejo editorial; a la Dra. Irma Isaza Restrepo y a la Profesora Nora Rendón Giraldo, Directora del Centro Investigaciones, quienes sacrificaron su tiempo para revisar el manuscrito; al Profesor Luis Eduardo Villegas Puerta, quien generosamente ayudó a delinear aspectos educativos y eventos de la vida institucional; y al Consejo de la Escuela que dio su aval para este trabajo.

DÉCADA DE LOS 50: Génesis de una idea que cambiaría la infraestructura informativa de Colombia y de América Latina

La fundación de la Escuela Interamericana de Bibliotecología como una unidad académica de la Universidad de Antioquia se debió a una feliz coincidencia de personas e instituciones que sentían la necesidad de tener personal formado a nivel universitario que se hiciera cargo del proceso de organización, transferencia y difusión del conocimiento en las unidades de información. Se hizo durante la rectoría del doctor Samuel Barrientos Restrepo, por iniciativa del entonces decano de la Facultad de Medicina doctor Ignacio Vélez Escobar. Si bien es cierto que desde Colombia es el Dr. Vélez su principal gestor, es muy justo destacar las importantes iniciativas que para su nacimiento desplegaron a nivel internacional personas como la Sra. Marietta Daniels, de la OEA, y el Dr. John M. Weir, de la Fundación Rockefeller.

Fue oficializada su creación en Octubre 19 de 1956 por el Honorable Consejo Directivo de la Universidad, y comenzó sus actividades académicas el 4 de febrero de 1957, con 35 estudiantes procedentes de Colombia, Honduras, Costa Rica, Chile, Ecuador y Haití, con el objeto de «preparar bibliotecarios profesionales, capacitados suficientemente, tanto en su formación académica como en las técnicas indispensables para la dirección y administración de bibliotecas de los diferentes tipos, lo mismo que dotarlos de una preparación práctica que les permita hacer los trabajos internos de la biblioteca.»¹

La Universidad nombró entonces un Consejo Consultivo Internacional para determinar políticas, objetivos, currículo, presupuesto y nombrar director. Para integrar este Consejo se tuvieron en cuenta las instituciones que se habían mostrado interesadas en su fundación y se conformó así:

Ignacio Vélez Escobar, Decano de la Facultad de Medicina, Universidad de Antioquia

Dorothy Parker, Directora Asociada de la Fundación Rockefeller

Marietta Daniels, Representante de la Organización de Estados Americanos, OEA

Eleanor Mitchell, Representante de la American Library Association, ALA

1. Florén L., Luis. La Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia: sus orígenes y su futuro. // En Boletín de la UNESCO par las bibliotecas. Paris. Vol. 20, no. 4 (jul. - ago. 1996) p.190

Carlos Victor Penna, Representante de Unesco

Julio César Arroyave, Director de la Biblioteca Pública Piloto

Gerardo Paredes F., Director de la Biblioteca Médica de la Universidad de Antioquia

De entre 12 candidatos, en su primer acto administrativo, el Consejo seleccionó al Dr. Gaston Litton, de nacionalidad norteamericana, para que fuera su primer director, y para ello se tuvo en cuenta su trayectoria en la profesión, sus estudios sobre bibliotecología comparada, su producción académica, su dominio de la lengua española y su trayectoria en varios países de la región. Como director adjunto actuaría el director de la Biblioteca Médica.

La sociedad colombiana de mediados del siglo XX, cuando se creó la Escuela, estaba en proceso de consolidación de su democracia, y la ciudad de Medellín vivía un dinámico despertar de su actividad económica, empresarial, comercial, educativa y cultural. Precisamente, unos años antes, 1952, se había establecido en la ciudad con la ayuda del gobierno nacional y el auspicio de la UNESCO, la Biblioteca Pública Piloto que le daría a la capital industrial del país no sólo un entusiasta progreso cultural, sino que también le procuraría un campo muy propicio de observación y ejercicio para los primeros profesionales de la bibliotecología.

El término «Interamericana» hace parte de su nombre inicial, de su historia, de su trayectoria y de su marcada influencia en otros entornos americanos, como se expondrá más adelante. Desde su gestación se concibió como un proyecto educativo necesario, no sólo para Colombia sino también para toda América Latina. En ese entonces las escuelas universitarias de formación de bibliotecólogos eran muy escasas. Además había una gran carencia de personal profesional que liderara el desarrollo de las unidades de información en la región latinoamericana. Medellín está ubicada geográficamente en un lugar estratégico para el acceso tanto de Centro como de Suramérica y también para los que provienen del Caribe. La Universidad de Antioquia y el Fondo Universitario Nacional de Colombia (organismo antecesor del ICFES) otorgaban becas a estudiantes nacionales, mientras que



la Fundación Rockefeller hacía otro tanto, pero para estudiantes de otras nacionalidades. Esta última institución le daría un sólido soporte económico hasta 1970, lo que le permitiría una existencia prácticamente sin limitaciones para realizar sus planes en el futuro.

Como ya se ha mencionado, son tres los organismos que le dan el soporte económico para que, con profesores internacionales en su mayoría y con estudiantes de varias regiones colombianas y de otros países, inicie su periplo educativo, considerado el más antiguo y sólido programa de formación profesional de bibliotecólogos de Colombia.

En sus primeros años, la Escuela estuvo localizada en el edificio de la Facultad de Medicina de la Universidad, bajo la administración del Dr. Litton, donde comparte los beneficios de un ambiente académico y de una biblioteca especializada. Igualmente se hace partícipe del entorno político del momento y entonces, para finales del año 58, algunos de sus estudiantes, especialmente los del segundo nivel, rechazan la presencia de un director norteamericano, así como la de profesorado extranjero. La Universidad decide entonces cerrar la Escuela por un año, para reabrirla en 1960 y comenzar una segunda etapa.

Por las circunstancias anotadas anteriormente, la Escuela concedería, por única vez en su historia, el título de «bibliotecario» a tres egresados que terminaron satisfactoriamente en 1958.

DÉCADA DE LOS 60: Consolidación de un programa para la formación de profesionales de la información

.....

Para esta nueva etapa, se reorganiza la Escuela sobre bases fundamentalmente diferentes y para ello se busca un director con un perfil más latino y que estuviera vinculado a procesos informativos en el país. Se nombra entonces al Licenciado español Luis Florén Lozano, quien fungía como jefe de Intercambio Científico en el Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento Urbano de la OEA, en la ciudad de Bogotá.



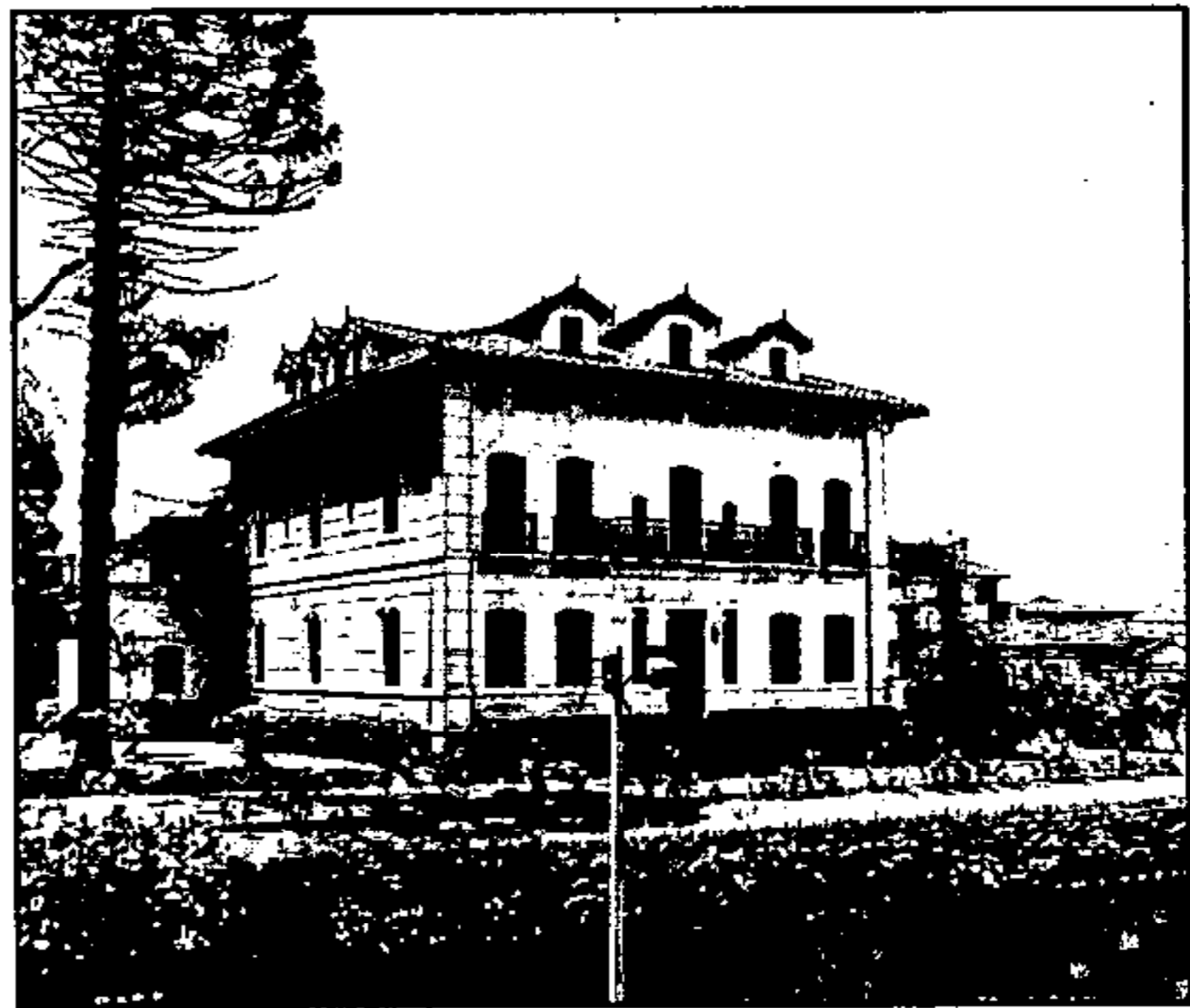
En los aspectos académico y administrativo, la institución se reabre en enero de 1960 con otra estructura. El nuevo director asume sus responsabilidades bajo la autoridad de un Consejo Ejecutivo Internacional formado por representantes de la OEA, la UNESCO, la American Library Association, la Asociación Colombiana de Bibliotecólogos, el Fondo Universitario Nacional de Colombia, la Universidad de Antioquia y un representante de los egresados de la Escuela. Este organismo trazaba las políticas generales que debían ser ejecutadas por la dirección, contando para ello con la asesoría del consejo de profesores, de los comités de trabajo en áreas especializadas; y también recibía el respectivo soporte de los distintos entes dentro de la universidad.

Para fines de 1965 este sistema administrativo desaparece, y la Escuela pasa a formar parte de la estructura administrativa que la universidad tiene para todas sus unidades académicas. Al director le incumbe la máxima responsabilidad, pero cuenta con el apoyo del Consejo de Profesores, que más adelante sería el Consejo de Facultad; y además con los comités que estudian permanentemente los temas de su competencia, como los de selección y admisión estudiantil, becas, bienestar, promoción de la carrera, biblioteca y tesis de grado.

En esta segunda etapa, el plan de estudios es de tres años y el título que otorga es de Licenciado en Bibliotecología, título que se mantendría hasta 1980, cuando por ley nacional todas las profesiones deben llevar en su diploma el nombre de la profesión, en este caso Bibliotecólogo.

Para su funcionamiento, la Universidad ubica la Escuela en una agradable y bucólica mansión de principios del siglo del barrio Buenos Aires, conocida como «el castillo de los Botero», comprada y acondicionada para labores docentes, a la cual se le construye un edificio anexo, diseñado especialmente para albergar la biblioteca-laboratorio.

En diciembre de 1960 se gradúan los primeros licenciados en Bibliotecología de Colombia, provenientes de distintas regiones del país, y una ciudadana de Chile.



Son 16 jóvenes que inician su ejercicio profesional cargados de ilusiones, entusiasmo, nuevos conocimientos y vocación; pero también muy conscientes de que es una profesión nueva e incomprensida en el país, cuyo accionar en el medio implica superar obstáculos y barreras creadas por el desconocimiento de la existencia y del valor social de carreras distintas a las tradicionales de medicina o derecho. Con amor, trabajo continuado y ejemplarizante mística empiezan a abrir el camino para las promociones futuras.

En 1964 se amplía a cuatro años el programa de estudios, y se incluye la elaboración de una Tesis de Grado. Los estudiantes ya no ingresan directamente a la Escuela sino al Instituto de Estudios Generales, y se sitúa a la filosofía como el núcleo y la base de la formación académica en todas las facultades de la Universidad, para que, desde este tronco, se desprendan las materias profesionales y los saberes prácticos de la carrera. Fue un cambio curricular muy significativo, si se compara con el que se inició en la Escuela que, dicho sea de paso, hacía énfasis en las tendencias técnicas y organizativas del momento. Existe ya un componente muy importante de materias de las áreas de ciencias, de arte y de las humanidades y de los estudios sociales.

Además de que profundiza en el conocimiento universal de las ciencias, este cambio le permite al futuro profesional, tener una mejor base para conocer, identificar y así enfrentar de una manera científica los problemas de lectura, información y difusión del conocimiento en el medio colombiano. Es un distintivo muy particular de los egresados de la «Interamericana», como se la conoce familiarmente en el país, tener una sólida fundamentación humanística y social; tendencia que se ha tratado de mantener en las continuas reformas parciales o en las, ya no tan frecuentes, reformas totales a lo largo de su historia curricular. Es definitivamente estimulante escuchar entre los empleadores, tanto del sector privado como del sector gubernamental, la frase eslogan: *si es de la de Antioquia tiene, definitivamente, «un perfil social de servicio».*

Es sin duda la biblioteca la máxima obra de la Escuela, tanto por la riqueza de su colección, como por la organización, la dotación y los servicios a profesores, estudiantes y egresados. Para el Dr. Florén, director de la Escuela, ella es la fuerza dinamizadora de los procesos de docencia, investigación y extensión, y la niña mimada de la EIB. Su colección es rica en monografías, bibliografías, índices, obras de referencia, tesis de grado, informes y boletines. Es de especial interés la colección de revistas profesionales donde están incluidos los más representativos «journals» de Latinoamérica, de Estados Unidos, de Canadá, de Australia y de Europa. Se ha tenido desde el principio especial esmero en conservar material documental que testimonie el desarrollo y el estado actual de la bibliotecología en

los países latinoamericanos, como fuente de estudio y homenaje a cuantos han contribuido con su esfuerzo al progreso de la profesión. Es y sigue siendo una de las colecciones más consolidadas en el campo de la bibliotecología y ciencias de la información de Latinoamérica.

Como es una profesión nueva, de poco desarrollo en el continente y en consecuencia de escasa literatura en lengua española, desde la fundación, se ha tenido un programa de publicaciones que comprende guías, índices, bibliografías, videos, cartillas, materiales de clase y una serie de manuales de estudio que han sido utilizados en otras tantas escuelas de países hermanos. Estas publicaciones eran distribuidas profusamente mediante el programa de canje nacional e internacional, proyectándose así en la geografía mundial el nombre y el prestigio de la Escuela y de la Universidad, pues hubo un momento, a finales de la década, en que sus impresos llegaban a 73 países. Algunos distinguidos bibliógrafos, observando la actividad editorial de la Escuela, y teniendo como prueba la edición impresa de los varios catálogos de su producción, en la década de los sesenta y setenta, llegaron a considerarla como la Bowker latinoamericana, una editorial especializada en la producción de herramientas bibliográficas y de obras de referencia.

Una de las influencias más significativas de la Escuela en el ámbito internacional, fue el auspicio de un estudio profundo que duró tres años, 1963-1965, sobre el status y la situación de la educación de los bibliotecólogos en América Latina. Por primera vez, y no se ha hecho algo similar en otro país, en la Universidad de Antioquia se congregan 27 especialistas de 12 países de América Latina: Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, México, Costa Rica, entre otros, para evaluar las necesidades de formación, examinar las condiciones de las escuelas universitarias y determinar estándares mínimos para crear y organizar facultades de bibliotecología, con miras a emular a sus similares de países desarrollados donde hay procesos de acreditación. No hay duda de que este estudio estimularía, a los pocos meses de concluido, a la Universidad de Hawai para que convocara a un evento internacional conocido como Conference on Library Education and Training in Developing Countries, de importantes conclusiones en este campo, y donde la EIB fue la única escuela invitada a participar en representación de América Latina.

Pero quizás lo que más destaca a la Escuela, tanto a nivel nacional como internacional, es su impacto en la creación y desarrollo de servicios y sistemas de información. Sin pretender ser exhaustivo, en el panorama nacional por primera vez se empiezan a crear los primeros, hoy llamados así, sistemas de bibliotecas universitarias; esto ocurre en las cuatro universidades oficiales más importantes, a donde llegan sus egresados en buena cantidad, atraídos no sólo por los salarios sino también por las ventajas que ofrece el trabajar en un medio académico. Esta «pre-

ferencia» entre sus graduados, motivada en gran parte por políticas gubernamentales, hace que el desarrollo bibliotecológico en Colombia sea, usando términos médicos, braquicéfalo. La misma situación se presenta cuando hablamos de bibliotecas especializadas y centros de documentación que funcionan en empresas privadas o del Estado. No quiere decir lo anterior que en la Escuela no se hayan educado para ejercer en bibliotecas escolares y públicas; esto lo atestiguan, además de la formación básica en este tipo de bibliotecas, los muchos cursos organizados de preparación de maestros-bibliotecarios y otros de educación continuada para trabajar en bibliotecas públicas. Son circunstancias del mercado bibliotecológico en Colombia, presionado por el factor ya mencionado, muy similar a lo que ha ocurrido con otros países de habla española o portuguesa.

En la Universidad de Antioquia, la EIB lidera la creación del Departamento de Bibliotecas en 1968, hoy Sistema de Bibliotecas, y el proceso de centralización de procesos y descentralización de servicios para estudiantes y profesores de la nueva ciudad universitaria. Igualmente asesora a la Universidad del Valle en la puesta en marcha de su Departamento de Bibliotecas.

Sus egresados van a participar activamente en la fundación y desarrollo de redes de bibliotecas universitarias, escolares, públicas, especializadas y entran a desempeñar un papel preponderante en la conformación del primer Sistema Nacional de Información, organismo que integra toda la infraestructura informativa de Colombia, bajo la coordinación de Colciencias. De igual manera sus graduados se van a involucrar en la consolidación de la principal agremiación profesional del país, la Asociación Colombiana de Bibliotecólogos (ASCOLBI), para crear conciencia y fomentar el desarrollo de la profesión y de las unidades de información en Colombia. Otros que tienen vocación docente van a participar en la creación de nuevas escuelas de bibliotecología en distintas universidades colombianas como la Javeriana, La Salle, y la del Quindío; un significativo impacto de la Escuela en la educación nacional del bibliotecólogo.

De especial mención son los cursos cortos de educación continuada, con duración de una semana, un mes o un semestre, sobre temáticas especiales, como bibliotecas de centros binacionales, administración de bibliotecas médicas, intercambio de información científica entre universidades, organización de bibliotecas agrícolas, las bibliotecas escolares como centros de recursos para el aprendizaje, planeamiento de servicios de información, el libro infantil y juvenil, entre otros, amén de seminarios, talleres y conferencias para estudiar aspectos específicos de la bibliotecología. Esta actividad era de capital importancia como estrategia para solucionar, al menos en parte, la necesidad de personal calificado en nuestros países. En opinión de muchos de los asistentes, estos cursos cortos les permitían

beneficiarse de conocimientos actualizados, hacer contactos con colegas de la misma especialidad, confrontar problemas y soluciones, todo ello sin abandonar su país, su ciudad o su institución por largo tiempo. Cerca de doscientos cincuenta bibliotecólogos de Colombia y de más de 15 países se beneficiaron de este programa, gracias a la concesión de becas por parte del Banco de la República, Fondo Universitario Nacional de Colombia, universidades colombianas, OMS, Fundación Rockefeller, AID, ICETEX, de varios gobiernos latinoamericanos, de la OEA y la UNESCO.

Como proyecto educativo interamericano se despliega en la variada gama de actividades de formación y capacitación que tenían gran cubrimiento internacional. Por ejemplo, en 1968 el 34% de las matrículas de la Escuela era de estudiantes extranjeros, casi en su totalidad becados. Los organismos internacionales, fundaciones, gobiernos y entes nacionales de otros países, además de conceder becas y créditos educativos, también solicitaban con frecuencia a la EIB asesoría y asistencia para hacer diagnósticos, desarrollar e implementar servicios o sistemas de información, diseñar proyectos de infraestructura informativa o construir edificios para unidades de información. Para citar sólo un caso, la nueva Biblioteca Nacional de la República Dominicana nació como consecuencia de una asesoría al gobierno de ese país.

Sus egresados han ejercido la profesión en varios países, algunos tan remotos como Arabia Saudita, Australia e Irán; otros en países del continente americano, incluyendo los Estados Unidos, donde la profesión tiene un alto desarrollo. Con relativa frecuencia se puede encontrar el testimonio profesional de un exalumno que ejerce en el exterior. Debido a lo anterior, la Escuela sigue teniendo un alto reconocimiento internacional, a tal punto que en materia de educación bibliotecológica en Latinoamérica se puede hablar, sin ninguna pretensión, de antes y después de la Escuela Interamericana de bibliotecología.

Era de su constante preocupación el mantenimiento de lazos afectivos y efectivos con sus egresados. Al momento de graduarse sus nombres se incluían en el directorio para el envío de publicaciones y del boletín mensual. En este último, que se mantuvo durante muchos años, se reseñaban los más importantes logros de los egresados, se registraban las ofertas de empleo, se les informaba sobre actividades de la profesión y se les mantenía en contacto permanente con su alma mater. Era una especie de cordón umbilical que, sin menoscabar su autonomía, los nutría con afecto y sabía de la profesión. Otro punto de comunión con ellos fue la organización de los almuerzos mensuales que se mantuvo durante los primeros años de esta década, en los cuales compartían e intercambiaban experiencias con profesores, colegas del exterior que estaban de visita o con invitados especiales del mundo

del libro. A los egresados se les hacían visitas personales, se les invitaba a las conferencias y eventos que tenían lugar en su sede. Con frecuencia la Escuela les enviaba correspondencia de estímulo y en muchas oportunidades emitía cartas para los empleadores en las que solicitaba apoyo para sus iniciativas profesionales o proyectos de desarrollo para la unidad de información. Corresponde a 1968 la realización del Primera Reunión de Egresados -el primero de varios- convocado como un escenario para confrontar experiencias y para que sus egresados, a la luz de su ejercicio profesional, le indiquen derroteros por seguir. Allí, en el centro de este evento que recibió gran acogida en el país y en el exterior, pues se hizo presente una nutrida delegación de Venezuela, surgió la iniciativa de crear la asociación de egresados, una colectividad que no permaneció en el tiempo, a pesar de haberse aprobado estatutos y nombrado junta directiva, pero que en alguna forma sembraría la semilla para la organización - en 1982 - de la actual Asociación de Egresados de la Escuela Interamericana de Bibliotecología (ASEIBI).

Con la Asociación realiza actividades conjuntas, y hace unión para la organización de eventos que beneficien el status y el progreso bibliotecológico de Colombia.

Desde 1960 la Escuela inicia, en sus instalaciones del Castillo de los Botero, un variado programa de conferencias sabatinas con invitación abierta a la comunidad en general de la ciudad. Lo hace pensando en la necesidad de que el bibliotecólogo tenga un amplio conocimiento del medio cultural y científico en que se desenvuelve; a ellas, y sin escatimar esfuerzo económico, se traen los más distinguidos especialistas del mundo del arte, las letras, la ciencia y de la cultura a nivel nacional. Se hacía el contacto con la debida anticipación, se preparaba un catálogo impreso del tema, con sus principales componentes temáticos, y una corta biografía del expositor, que se repartía antes de iniciar la charla. Este ciclo de conferencias, que era oportunamente difundido por la radio y la prensa, tenía un nutrido y selecto número de asistentes, representantes, en su mayoría, no sólo de la profesión bibliotecológica, sino también del universo intelectual de Medellín. Esta iniciativa que «acostumbraría» a un segmento muy selecto del mundo cultural de la ciudad, da origen, tiempo después, al programa que con tanto éxito mantiene la Universidad con el nombre de Martes del Paraninfo.

Los estudiantes, desde sus inicios, desempeñaron un papel relevante en la toma de decisiones sobre asuntos académicos, administrativos y sobre la política de mantener la Escuela fuera de la ciudad universitaria, cuando lo ideal, según sus reiteradas solicitudes, era la integración inmediata al nuevo campus inaugurado en 1968. Esto último, más la necesidad de contar con excelente profesorado y la lucha por la participación en el gobierno de la entidad, han sido [je l] los puntos más reclamados y debatidos en las instancias estudiantiles. De entre las muchas estra-

tegas para hacer conocer su opinión e incidir en los asuntos que les son pertinentes para el mejoramiento de su formación académica, es destacable el esfuerzo por editar y mantener un periódico estudiantil. El primero de ellos en orden cronológico es La Polilla, que aparece en 1963 y dura hasta 1973; Bibliotaco, con dos números en 1971; Senderos, con varios números en 1981; El Roedor, con cuatro números entre 1981 y 1983; y Elucidario con dos números entre el 92 y 94. Como puede deducirse de la vigencia en el tiempo, y como La Polilla lo dice en su primer editorial, nace como «un periódico estudiantil que tiene un papel definido en la vida de la colectividad universitaria: catalizar las ideas e impulsos de la juventud hacia metas de superación, presenta el punto de vista de los educandos y sirve de práctica para presentar metodológicamente los problemas de la Escuela.» Surge como órgano oficial de difusión del grupo Círculo Bibliotecológico, organización netamente estudiantil creada para propiciar la unión entre ellos, la investigación y discusión de temas profesionales.

El profesorado ha sido el principal problema, no sólo de la Escuela, sino de la mayoría de las escuelas de Latinoamérica, como se registra reiteradamente en los estudios que analizan el tema. Para empezar su primer ciclo de vida, enfrentaba un problema serio de calidad, pues se debía comenzar con profesores extranjeros, con las limitaciones que esto conlleva de orden pedagógico, cultural y político; sin mencionar el problema de continuidad, pues la mayoría sólo podían venir por períodos cortos, lo que les hacía más difícil tener un conocimiento integral del medio colombiano. A pesar de todos los esfuerzos hechos por las directivas, esta limitación se va a prolongar por un buen tiempo. Afortunadamente, sus líderes, como el Dr. Litton y, en especial, el Dr. Florén, logran superar en parte esta dificultad, gracias a su genuino interés en conocer el país, su cultura, y sobretodo en descubrir y reconocer los valores de su gente. Una salida bien acogida fue la de contratar profesores latinoamericanos bien calificados, que alternaran con los que venían de Estados Unidos por períodos cortos. La otra alternativa de mucho más éxito en el tiempo, propuesta por el Dr. Florén, fue la de seleccionar graduados nacionales y enviarlos a hacer estudios avanzados en las escuelas más acreditadas de los Estados Unidos, para que regresen como profesores de tiempo completo -uno de sus mayores anhelos-, para hacer el tan necesitado relevo docente. Es así como a mediados de la década de los sesenta tiene en su plantilla profesoral de tiempo completo a tres de sus primeros egresados que, mediante el sistema de becas, obtuvieron la maestría en bibliotecología en los Estados Unidos. Posteriormente, a mediados de los setenta, tendría a nueve de sus egresados, con maestría en el país del norte, como profesores de tiempo completo..

Al revisar la planta de profesores en esta época, podemos decir con mucho orgullo de colombianos, que la Escuela cumplía con un estándar todavía no alcan-

zados por otras similares en Latinoamérica: doce profesores de tiempo completo vinculados a la carrera docente, de ellos casi el 80% con título de magíster en bibliotecología y ciencia de la información. El sueño del Dr. Florén, quien consideraba que esta fortaleza le daría a la Escuela de Medellín, la oportunidad de ser la primera del continente en entrar en procesos de acreditación, para que fuera reconocida como tal por el Comité de Acreditación de la American Association of Library Schools de los Estados Unidos.

DÉCADA DE LOS 70: Gran proyección a nivel nacional e internacional en los sistemas y servicios de información, así como en la creación de programas de formación profesional.

.....

Definitivamente las décadas anteriores están signadas por expectativas de globalización de la educación bibliotecológica, como se aprecia al analizar la coincidencia en la fundación de tres proyectos de escuelas universitarias regionales, una en la Universidad de Antioquia, en Medellín, para América Latina; otra en la Universidad de Ankara en Turquía, para el Asia Menor; y la otra en la Universidad de Keio, en Japón, para el Asia. Es una idea que viene de los países más desarrollados, de organismos internacionales y de fundaciones filantrópicas. Todas obedecen a una política globalizante concebida para que nazcan con soporte internacional, con el concurso de profesorado extranjero y con el apoyo oficial o semioficial del gobierno. Se ubican en una universidad de prestigio con la idea de que echen raíces y se enruten hasta llegar a ser una propuesta nacional, enriquecida por su propio medio local y regional. Esto es coincidente con el auge de los consultores bibliotecológicos de ultramar que cruzan el planeta en todas las latitudes; con la explosión de la investigación, de la literatura sobre educación y bibliotecología comparada; así como la puesta en marcha de un plan editorial para traducir al español herramientas profesionales que son aplicadas con éxito en países desarrollados.

Entra entonces la Escuela a la década de los 70 como una institución consolidada, con la madurez nacional e internacional necesaria para seguirse proyectando en las distintas esferas del mundo de la lectura y del libro, del acceso al conocimiento y la información.

El traslado del Castillo de los Botero al edificio antiguo de San Ignacio, donde estaría del año 71 al 75, entre otras cosas, hace más visibles ciertos cambios sociales que se venían gestando desde años atrás, que se evidencian en aspectos como la diversidad en la composición socio-económica de sus estudiantes. El cursar los dos primeros años de la carrera en el Instituto de Estudios Generales, donde hay



una afluencia masiva de estudiantes de diferentes estratos sociales, pero mayoritariamente medios y bajos, contribuye enormemente a que se conozca el papel social de la profesión, y de que el trabajo en ella tiene tantas oportunidades de éxito como lo tienen las carreras tradicionales. Esta interacción multidisciplinaria disipa además el preconceito de que la profesión era para damas de estrato alto, como se pensaba en los 50 y 60. Sin olvidar que entre las familias de clase media y baja de la ciudad existe un anhelo muy digno por darle educación superior a sus hijos.

Lo de profesión exclusiva para damas tiene unas raíces foráneas que, en razón de la brevedad, no es del caso explicar en este ensayo, pero que tuvieron aceptación en Colombia, y en muchos otros lugares del mundo donde se abrieron programas de formación universitaria, como se aprecia al leer la historia de la educación bibliotecológica. Además de la anterior influencia norteamericana, cabe recordar que la tradicional familia antioqueña privilegiaba el estudio de la bibliotecología para sus hijas, por ser una profesión que se ejercita en un medio culto.

Esta tendencia de abrir el abanico social de los estudiantes no se va a detener, al contrario se va a incrementar con la política gubernamental de masificación de la universidad pública de mediados de la década. Los estudiantes se organizan para demandar el traslado a la ciudad universitaria, cosa que se hace; también solicitan mayor atención del profesorado a la metodología de enseñanza, más variedad y riqueza en los textos de estudio, mayor integración de la teoría y la práctica; pero lo que más los centra en la discusión curricular es la necesidad de abrirle mayores espacios a lo social antes que a lo gerencial.

Su sostenimiento financiero da un giro: ahora es la Universidad la encargada, con un aporte sustancial de la Organización de Estados Americanos. La Sra. Marietta Daniels, que desde el comienzo había comprometido todo su afecto con la Universidad de Antioquia, gestiona, con la Rectoría y con el Dr. Florén, la aprobación del Proyecto Multinacional de Preparación de Bibliotecólogos, del Programa de Desarrollo Educativo de la OEA, cuya sede será la Escuela y cuya misión es contribuir al desarrollo de las bibliotecas universitarias y escolares del continente, mediante la preparación de personal calificado para que, desde las unidades de información, se gestionen procesos de mejoramiento de la calidad de la educación media y superior. Este proyecto, que se adentra en los 80, permite la traída de especialistas nacionales e internacionales en campos como planeamiento de redes y servicios, planeamiento de la educación, tecnologías de información, producción de libros y materiales didácticos, integración de biblioteca y currículo, la biblioteca como un centro de recursos didácticos, promoción de lectura, organización y difusión de información, diseño de servicios con documentos audiovisuales, literatura infantil y juvenil, hábitos e intereses de lectura, entre otros. Se organizan seminarios, talleres y conferencias, pero el núcleo central lo constituyen los cursos de preparación profesional para bibliotecarios universitarios, de cuatro meses de duración; y los de preparación profesional para bibliotecarios escolares, con igual duración.

Estos cursos se programaban simultáneamente cada semestre y a ellos asistían estudiantes de toda América Latina; preseleccionados en su país, para que la Escuela hiciera luego la selección final, si llenaban los requisitos exigidos para el curso. A los seleccionados se les notificaba su aceptación a través de los respectivos Ministerios de Educación, para entonces recibir una beca de la OEA que cubría el transporte, seguro médico, una suma para materiales de estudio y una mensualidad suficiente como para vivir en la ciudad dedicados al estudio.

Este proyecto es considerado como de gran incidencia en la creación y desarrollo de redes y servicios de información para el sector educativo, y tuvo consecuencias, todavía tangibles, en muchos países. Es de recordar que casi toda la geografía latinoamericana estuvo representada, ya fuera por los becarios, los profesores o por los especialistas invitados a los cursos. Los participantes en ellos han jugado un papel importante en la conformación y el fortalecimiento de redes de bibliotecas escolares y universitarias, y han influenciado las políticas de información de sus respectivos ministerios de educación. Para citar un caso, el Ministerio de Educación y Cultura de Costa Rica estableció la red de bibliotecas escolares, que introdujo sustanciales cambios en la misión de las bibliotecas escolares, pues pasaron de ser depósitos a convertirse en agentes dinamizadores del proceso de enseñanza y aprendizaje, con beneficio no sólo para la comunidad docente sino

que también empezaron a ser centros de animación cultural para la población en general donde estaban ubicadas, ejemplo que es admirado por muchos países vecinos.

Desde la administración del Dr. Florén se tenía el proyecto de fundar una revista especializada que registrara y divulgara los resultados de la investigación y la observación científica en bibliotecología y ciencia de la información, como un aporte de Colombia a la literatura profesional en lengua española, tan escasa y con tan poco peso en el plano internacional. Su existencia sería una estrategia pedagógica para estimular el pensamiento reflexivo escrito, tan desatendido en la cultura profesional colombiana y latinoamericana. Esto se logra en 1978, cuando nace la actual Revista Interamericana de Bibliotecología, cuyo primer Comité de Redacción estaba conformado por Rodrigo Vega, Uriel Lozano, Fabio Restrepo, Hernando Henao y Martha Valencia, todos profesores de tiempo completo de la Escuela. Es un claro ejemplo de una iniciativa que nace con modestia, sin muchos aspavientos editoriales, pero que va tomando vuelo, se va enriqueciendo con escritos nacionales y luego se nutre de destacados colaboradores internacionales. Su contenido serio trasciende los linderos de lo monográfico, para ir a lo interdisciplinario, pero conserva el núcleo de la bibliotecología y ciencia de la información; gana altura en lo internacional, pues sus artículos y sus resúmenes pueden ser leídos en otras lenguas modernas importantes para el intercambio de conocimientos profesionales; su comité editorial incluye pares del exterior y cuenta con la evaluación de artículos nacionales e internacionales. En su etapa de consolidación está el nombre de la profesora Martha Alicia Pérez, quien decide enamorarse de por vida de esta idea para que no sea efímera, como ha sido el triste destino de muchas revistas latinoamericanas, sino que por el contrario perdure, se enriquezca, se proyecte, se abra a las nuevas tendencias del pensamiento bibliotecológico, se innove en lo editorial y se disponga a entrar en la era de la globalización de la revista científica a través de las tecnologías de edición y comunicación electrónica.

Tener la Revista Interamericana de Bibliotecología a la altura de un verdadero «journal», reconocida por Colciencias, galardonada por ASEIBI con el premio Luis Florén, y por la Secretaría de Educación en la Exposición de Revistas Científicas de Antioquia; incluida y reseñada en los repertorios mundiales de publicaciones periódicas, que son de por sí bastante selectivos, con estándares de calidad para su contenido y presentación editorial, de gran visibilidad nacional y de mucho crédito internacional, a juzgar por las suscripciones y el volumen de correspondencia; con capacidad para demostrarse competitiva en la confrontación con sus similares de otros países latinos, significa que ella le da plusvalía y prestigio a la profesión colombiana, a la Escuela y a la Universidad.

La investigación ha tenido un peso constante en su quehacer, desde los orígenes de la Escuela. Justamente la intención de la propuesta de otorgar becas a colombianos para que viajaran a hacer estudios de postgrado en los Estados Unidos, era no sólo la de relevar al profesorado extranjero sino también la de iniciar un programa de investigación que le diera el soporte teórico necesario para el ejercicio de su profesión, para adentrarse en el conocimiento del medio colombiano y proponer soluciones adecuadas a los problemas que enfrenta el ciudadano en la búsqueda y utilización de la información científica. El Dr. Florén, quien muere siendo director de la EIB, en Octubre de 1973, es poseedor de una gran vocación como investigador bibliográfico, que lo lleva a incentivar en sus alumnos las primeras propuestas investigadoras en este campo. Éstas se cristalizan en primera instancia, en los estudios bibliográficos que se presentan como Tesis de Grado.

La segunda salida a este deseo investigativo la asume la institución dentro de su programa de publicaciones, en el cual se editan, se distribuyen en Colombia y otros países, importantes estudios sobre la literatura científica en medicina, bibliotecología, economía, derecho, ingeniería, ciencias sociales y humanas, entre otros.

Es tan importante el trabajo anterior, que cualquier estudio de la literatura científica de Colombia en los años sesenta y setenta debe empezar con la cuidadosa revisión de los índices, repertorios, catálogos, directorios y bibliografías publicadas por la Escuela.

Las llamadas Mesas de Estudio, mencionadas anteriormente, son un ejemplo de investigación multinacional que duró tres años, y versaban sobre el estado actual de la educación del bibliotecólogo en América Latina.

La función de investigación se inicia entonces con trabajos bibliográficos, en los que se hacen los primeros pinitos en la búsqueda e indagación seria sobre aquello que en ese momento necesitaba el medio: herramientas bibliográficas.

En 1970 se funda el Centro de Investigaciones en Ciencia de la Información (CICINF), que, a pesar de no tener carta de ciudadanía por muchos años, pues sólo sería oficializado por acuerdo del Consejo Superior en abril de 1985, desplegaría una variada propuesta de acciones, no sólo en lo investigativo, sino también en la extensión y la asesoría. En lo sucesivo hablaremos más sobre este importante departamento que fundó el Dr. Florén, y que fue una respuesta muy consecuente de la Escuela a una inquietud que se planteaba simultáneamente en las reuniones de bibliotecólogos de Colombia y de América Latina.

Como un reconocimiento a su meritoria labor en pro del desarrollo de las bibliotecas, del libro, de la lectura y en general de la profesión en el país, la Asociación

Colombiana de Bibliotecólogos (ASCOLBI) le otorga en 1970 a la Escuela su máximo galardón: el Premio Nacional «Rubén Pérez Ortiz».

DÉCADA DE LOS 80: Fortalecimiento en lo nacional e institucionalización de la investigación.

.....

Luego de permanecer desde 1975 en el bloque trece de la ciudad universitaria, la Escuela traslada sus instalaciones en 1981 al tercer piso del bloque doce, su ubicación actual. Es interesante anotar que inicialmente, en 1968, cuando se inauguró la ciudad universitaria, el tercer piso del mismo bloque se tenía destinado para la Escuela. Quien escribe esta nota estuvo, junto con el Dr. Florén, inspeccionando las facilidades locativas y hasta se elaboró un plano de distribución física de aulas, oficinas, laboratorio y biblioteca.

Para esta última se tenía la intención de hacerle un anexo al edificio, hacia la parte que da al estacionamiento del Museo, con el propósito de hacer de la biblioteca un centro de recursos didácticos, un completo labora-



torio para el aprendizaje, dotado de la mejor tecnología, con servicios documentales de apoyo a la investigación, con colecciones especializadas en el desarrollo, país por país de la bibliotecología y ciencia de la información. Debería ser una biblioteca modelo en el continente en su categoría, y para ello el director ya estaba adelantando las gestiones del caso, y recibiendo opiniones muy auspiciosas de los organismos que financiaban la institución en ese entonces. En nuestro concepto este traslado no se llevó a cabo por dos causas: la primera, porque el espacio fue «rápidamente utilizado» por otra facultad mucho mas grande; la segunda, radica en el hecho de que, si bien en principio se recibió el beneplácito de las autoridades universitarias para su acomodo en el nuevo campus, es casi seguro también que la mayoría de las instituciones internacionales que apoyaban la Escuela le hicieran la

advertencia de que otra huelga como la ocurrida en el 58 no era conveniente para la supervivencia a largo plazo de la institución.

Mientras la dependencia se acomodaba definitivamente en el bloque doce, su biblioteca especializada estuvo «provisionalmente», por una década, en el cuarto piso de la Biblioteca Central, para luego trasladarla en 1985 a las mismas instalaciones de la Escuela, pues ella es por naturaleza el laboratorio para estudiantes y profesores.



Se encuentra el profesorado y el estudiantado en un nuevo escenario, pletórico de saberes, unos próximos, otros más distantes; un ambiente propicio para confrontar su propio conocimiento con otros más diversos; es un mundo con más variedad en lo cultural, lo que le brinda mayores oportunidades de enriquecimiento personal; es un reciente universo pluralista en lo ideológico, en lo religioso y en lo político, que sin dudarlo va a generar en el individuo más madurez para la tolerancia y la convivencia. Ya se está en la universidad, ya se vive en comunidad, ya se es partícipe de la universalidad. Toda esta integración y exposición a la diversidad, contribuye en gran medida a la formación de su personalidad, al refuerzo de su vocación por la carrera y al mismo tiempo al conocimiento en el medio universitario, de la bibliotecología como una profesión que, igual que cualquiera otra, exige también un riguroso estudio.

La población estudiantil es un mosaico humano en el que alternan todos los estratos sociales, del medio hacia abajo. Si en los inicios de la Escuela la base de la pirámide social estaba conformada por estudiantes de estratos

medio, medio alto y alto, ahora la encontramos invertida, por las causas ya explicadas en el aparte correspondiente a la década anterior. Es pues comprensible que la demanda por una reforma curricular se haga con insistencia, pero sobre la base de que debe tener una gran espina dorsal, compuesta por materias de ciencias sociales y humanas, con la intención de poder profundizar en los estudios de comunidad, en el conocimiento de la realidad colombiana; para que de esta manera, y en el futuro inmediato, pueda el bibliotecólogo enfrentar con éxito la evidente necesidad de contar con más y mejores bibliotecas populares y públicas en nuestro país. Se evidencia un incremento en la matrícula de estudiantes provenientes de las diferentes comunas de Medellín, que se han formado como lectores, que trabajan o que conocen la labor cultural tan importante que las bibliotecas populares, integrantes de la red REBIPOA, vienen desplegando desde hace ya varios años en las distintas comunas del Valle de Aburrá. En la realización del primer encuentro de estudiantes de bibliotecología, un evento de confrontación académica con estudiantes similares de las Universidades de La Salle y de la Javeriana de Bogotá, organizado por los estudiantes de la EIB, se insiste en que debe hacerse un serio análisis de la situación socio-económica del país, porque, «no sólo se están formando para desempeñarse como bibliotecólogos sino para responder a las necesidades del país.» Es, en consecuencia, clara la señal que le dan a la Escuela para construir el perfil que se le debe dar a sus estudios profesionales en la Universidad de Antioquia.

Justamente para el inicio de esta década se aprueba el Decreto 80 que reglamenta la educación superior y, como lo mencionamos antes, substituye el título de Licenciado en Bibliotecología por el de Bibliotecólogo; también elimina las tesis de grado de todos los pregrados. Entonces, para ajustarse al nuevo decreto, la Escuela establece la modalidad de los trabajos de grado como requisito para optar al título. Estos pueden adoptar la modalidad de prácticas supervisadas o trabajos monográficos en los que el estudiante, con la asesoría de un profesor, puede hacer sus primeros ejercicios en investigación o en la metodología de presentación de proyectos de desarrollo de servicios, o de unidades o redes de información.

Con la aprobación de la Ley 11 de Marzo 5 de 1979, que reglamenta el ejercicio de la profesión en Colombia, se generan los respectivos decretos para su implementación; en uno de los cuales se establece que «quienes con anterioridad a la vigencia de la ley hayan ejercido cargos y/o programas de bibliotecología, oficiales o privados, por tres años o más y además presenten y aprueben el examen ante el Consejo Nacional de Bibliotecología, podrán recibir el título de bibliotecólogo.» Por designación del Ministerio de Educación, le fue encomendada a la Escuela la elaboración y administración de este examen, que se hacía por única vez en Colombia.

La proyección internacional de la Escuela se mantiene, aunque no con la misma intensidad de décadas anteriores, pues definitivamente las condiciones han cam-

biado. A nivel mundial, la crisis del petróleo y la recesión económica afectan sensiblemente a todos los organismos internacionales, fundaciones, gobiernos y organizaciones no gubernamentales; los presupuestos para financiar becarios, asistencia técnica o eventos educativos son ahora más reducidos. En el plano latinoamericano la situación educativa también es diferente. Por ejemplo, ya se han creado o fortalecido escuelas de formación universitaria en muchos países del continente, luego le resulta más económico y menos traumático a un estudiante hacer su carrera profesional en su propio país. Al trasladarse a la ciudad universitaria, la Escuela se integra plenamente a la vida académica con sus grandes ventajas, pero también debe vivir los períodos de anormalidad académica y los semestres que se prolongan en demasía por las luchas políticas estudiantiles y profesoras. Esto último, para un estudiante que viene de otro país, puede ser totalmente inconveniente y así lo manifestaban los mismos becarios del exterior que como estudiantes vivieron en los 70 la experiencia de semestres muy extensos, para terminar haciendo la carrera en más tiempo del proyectado y con un costo mayor.

El proyecto con la OEA termina en esta década, aunque se realizan algunas actividades importantes con apoyo de organismos internacionales, como es el caso del Curso Internacional sobre Sistemas de Información, que con el patrocinio de la UNESCO se dictó en Noviembre de 1981, con la participación de profesores y becarios de varios países latinoamericanos. Para Noviembre de 1985, la Escuela programa otro evento internacional: el Primer Congreso Iberoamericano de Informática y Documentación, con el patrocinio del CREI de España, al que asistieron 350 documentalistas, bibliotecólogos, ingenieros informáticos y especialistas en tecnología de la información de 17 países de habla española y portuguesa; un importante foro de resonancia continental para la discusión e intercambio de experiencias sobre tecnologías en general, pero especialmente sobre la aplicación que hacen las bibliotecas y centros de documentación, del computador en el procesamiento y difusión de la información científica.

En un notorio esfuerzo por adecuar su currículo a las necesidades del país, las profesoras Martha Alicia Pérez Gómez y Clemencia Molina Escobar, con la asesoría de la Facultad de Educación en la persona del profesor Santiago Correa Uribe, realizan la investigación titulada «Perfil profesional del bibliotecólogo en Colombia», que serviría de base para determinar con rigurosidad científica lo que sería el profesional de los 90. En este estudio se consultaron las opiniones de los estamentos de la Escuela, de los profesionales egresados y del sector empleador, tanto el oficial como el de empresa privada. En 1987 se termina este estudio que tuvo gran impacto pues era innovador en el tema álgido del momento y sus resultados se presentan en el I Taller Bibliotecas Universitarias de América Latina y el Caribe en Cuba, marzo de 1988, y en la 44ª Conferencia y Congreso de la FID en Finlandia, en agosto del mismo año. A continuación se presenta una reforma

curricular sustentada en él, aunque dicha reforma es objetada por los estudiantes. Se procede entonces, por parte de la Rectoría, a nombrar otra comisión que presente una nueva reforma, que a la postre sería la vigente al momento de hacer este escrito. En el entretanto, la Escuela decide introducir reformas parciales en aquellas áreas del plan de estudios que ya estaban lo suficientemente argumentadas, pero sin perder de vista el objetivo de la profesión y la necesidad de formar profesionales integrales, comprometidos con el desarrollo del conocimiento y de la información.

Un hecho relevante ocurre en noviembre de 1982, cuando, en el marco del IV Seminario de Bibliotecas de Educación Superior, celebrado en Medellín, se crea la Asociación de Egresados de la Escuela Interamericana de Bibliotecología (ASEIBI), cuya junta directiva y estatutos serían ratificados en diciembre del mismo año. Se cristalizó así un viejo anhelo tanto de la Escuela como del gremio. Cabe recordar que desde la convocatoria del 1º. Congreso de Egresados en 1968, en el Castillo de los Botero, donde se hicieron estatutos y se nombró junta directiva, hasta la cuarta reunión de egresados, esta iniciativa hizo parte de las recomendaciones aprobadas. La fundación de ASEIBI, gestada para dignificar, defender y proteger los intereses del profesional y propiciar su óptimo desempeño, significó para la Escuela tener un interlocutor válido sobre las fortalezas y debilidades del proceso de formación integral, y un reflexivo acompañante en pro del desarrollo de la profesión en Colombia.

Mientras tanto la Escuela sigue causando impacto en la cultura informativa de Antioquia y de Colombia. Por ello la Secretaría de Educación y Cultura del Departamento le otorga, a principios de los 80, una distinción especial, como reconocimiento por los servicios y el apoyo brindado al Programa de Bibliotecas que dicho despacho lidera en todo Antioquia. Otro tanto hace en 1986 la Asociación de Egresados (ASEIBI) que creó el premio Luis Florén en honor de quien fuera el segundo director de la Escuela, y a quien se debe su proyección a nivel nacional e internacional que, en su primera versión, se le otorga a la EIB en reconocimiento a su trayectoria.

DÉCADA DE LOS 90: Consolidación de procesos de transformación curricular, investigación y acreditación para afrontar los retos del nuevo milenio.

Es el período de mayores exigencias sociales por una formación integral del bibliotecólogo para que su trabajo en las unidades de información y bibliotecas se traduzca en desarrollo comunitario y en el cultivo de los valores que propicien un urgente mejoramiento de la calidad de vida. Se perfilan entonces cambios importantes en el cumplimiento de sus funciones en docencia, investigación y extensión,

con miras a la satisfacción de las nuevas demandas sociales y sin perder de vista las expectativas profesionales y los retos de la llegada de un nuevo milenio.

La función de extensión ha estado presente en la historia de la Escuela desde su fundación. Entendida como la presencia de ella en la comunidad, dinamizando procesos de intervención social tan importantes como la creación de bibliotecas, generación de programas de lectura, organización de archivos, montaje de exposiciones del libro infantil, diseño de servicios de difusión de información, construcción de edificios para bibliotecas, legislación para el fomento de bibliotecas, desarrollo de asociaciones profesionales, conformación de redes de bibliotecas, entre otras. Las prácticas solidarias que cumplen doble finalidad, pues por un lado son un laboratorio real de aprendizaje y sirven de complemento a la teoría, y por el otro hacen que el estudiante se vincule directamente en la solución de problemas de la comunidad. Concebidas así, las prácticas se vienen realizando desde los 60 como brigadas de campo que se hacían en bibliotecas de cárceles, hospitales, fábricas, seminarios, salones parroquiales, escuelas, colegios, normales y universidades. Unas continuaron, como las anteriores, otras fueron tomando la forma de asesorías y asistencias técnicas con propuestas concretas. Para las unas o las otras, la Escuela analiza muy bien cada caso para proceder en consecuencia. El programa de educación continuada ha sido desde la primera graduación una estrategia de extensión para mantener actualizados a sus egresados y a los de otras escuelas, que además de proveer conocimientos de refresco, también sirve para renovar el contacto con sus egresados y conocer sus experiencias. En los últimos tiempos, el Centro de Investigaciones en Ciencia de la Información (CICINF) lleva a cabo un nutrido programa de asesorías y consultorías que, sin ser su actividad central, sí es un factor importante para proyectar la Escuela hacia la misma Universidad y hacia otras entidades de la región o del país.

Los estudiantes, en una decisión general, determinan no nombrar representantes de su estamento ante los organismos de gobierno de la Universidad. No obstante, siguen manteniendo un papel activo en la creación de mejores espacios para su formación y para la proyección social de su carrera. Desde comienzos de 1990 sale al aire el programa radial llamado «Revista Bibliotecaria,» hoy conocido como «Voz, Libro y Cultura,» que se mantiene hasta la fecha, organizado y dirigido íntegramente por los estudiantes. Se transmite semanalmente por la Emisora Cultural de la Universidad, único ejemplo de su categoría en el país y, que se sepa, no hay otro similar en el continente. Es un espacio dedicado a informar a la comunidad sobre el acontecer cultural de las bibliotecas, las actividades en torno al libro y la lectura, y a proyectar la labor que los bibliotecólogos realizan en pro del desarrollo cultural de la comunidad. El formato ha variado de acuerdo con las circunstancias, pero es un programa tipo magazine, en el que hay proyección de las bibliotecas públicas, escolares y populares; información especializada sobre bibliotecas universitarias, centros de documentación y tecnologías de punta; instantes literarios,

con lecturas de poemas, cuentos cortos, mitos y leyendas; perfiles en los que se destacan vidas de personas que realzan la profesión; voz estudiantil que da cabida a entrevistas sobre temas de actualidad, que destaca hechos, fechas y datos curiosos sobre la lectura, el libro, la biblioteca o la profesión. Es un periódico radial que, por la diversidad e importancia de su mensaje, sin duda está educando y creando conciencia acerca de la importancia de la biblioteca y la lectura entre el público de Medellín.

Para septiembre de 1998, los matriculados en la Escuela, organizan el Primer Congreso Latinoamericano de Estudiantes de Bibliotecología y Ciencia de la Información que reunió a estudiantes de varios países en un foro de discusión de cuatro días, sobre su papel como gerentes de información en una sociedad globalizada.

En una mirada del currículo, muy panorámica por cierto, observamos que en los cincuenta se hace énfasis en lo técnico-organizativo, con el fin de conservar el patrimonio: eran las «circunstanciales» herencias culturales del momento. En los sesenta se conservan los principios organizativos, pero entran a pesar las solicitudes de los egresados que ya están en el mercado laboral y las de los estudiantes; se insiste en reforzar el área de servicios. En los setenta y ochenta se advierte el conflicto entre lo gerencial y lo social, incluyendo en este último los estudios de comunidad y de usuarios; para la última propuesta, implementada en enero de 1999 -la vigente-, se desenvuelve la polémica entre el enfoque tecnológico-gerencial y el social.

Por sus antecedentes académicos y por ser la propuesta curricular vigente, veamos, de manera breve, cómo hace su tránsito hasta su implementación. 1997 es declarado por la Universidad de Antioquia como «el año de las transformaciones curriculares,» de manera que el aprestamiento para el nuevo siglo se haga sobre la base de una readecuación de las ofertas curriculares para hacer de ella una institución de excelencia.

En 1998 se toma la decisión política de aplicar la nueva reforma curricular elaborada en 1996 por la Comisión de Cooperación Técnica Multiprofesional que había sido nombrada por resolución rectoral para tal efecto. Para la reforma, basaba en los postulados del perfil profesional mencionado antes, aunque actualizados, se tuvo además como modelo la propuesta de la Facultad de Odontología, pues el asesor de la reforma en esa facultad era el mismo nombrado para la transformación curricular de bibliotecología. El nuevo plan de estudios se implementa en enero de 1999 con los estudiantes admitidos al primer semestre, y en adelante se denominará versión tres; a los matriculados antes de esa fecha terminarán su ciclo profesional con el anterior currículo, llamado versión dos.

La nueva propuesta de reforma surge como consecuencia de los cambios sociales y tecnológicos, y de las actuales tendencias nacionales y mundiales en el manejo de la información, que demandan un bibliotecólogo con características de agente promotor del cambio social y cultural; gerente de información, con capacidad de gestión y de comunicación; líder en el manejo de la información y en la promoción de productos y servicios; innovador, con la suficiencia necesaria para adoptar y adaptar procesos y tecnologías de información; investigador y generador de literatura profesional; educador, pues debe formar al usuario en el uso eficiente de todo tipo de recursos y servicios informativos. Su estructura curricular identifica dos grandes campos del conocimiento, el formativo general y el profesionalizante; de ellos se desprende el plan de estudios, para que la organización de las unidades de aprendizaje, o cursos, en lo posible se estructuren alrededor de problemas o proyectos.

Desde hacía años la Escuela veía la necesidad de un postgrado cuya primera propuesta se remonta a los sesenta. En los ochenta, aprovechando la fortaleza de tener un profesorado cuya mayoría poseía título de magíster en la disciplina, se hizo una segunda propuesta de Maestría, que pasó todas las instancias. Ya se tenía muy avanzada la financiación internacional para hacerlo con profesores y becarios de Latinoamérica, cuando el señor Ministro de Educación lo devolvió, poniendo con su puño y letra la frase «el país no requiere de más magíster». En esta década se materializa aquella aspiración cuando, en 1998, se matricula la primera cohorte para formar Especialistas en Gerencia de Servicios de Información, con la finalidad de tener profesionales de alto nivel que puedan gerenciar recursos y servicios y contribuir al rescate y difusión del patrimonio cultural del país, representado en sus archivos, museos y bibliotecas. En la actualidad se mantiene esta especialización en su segunda cohorte.

Si la reforma curricular, en la última década, ha sido el corazón alrededor del que se han centrado las discusiones para «introducir la profesión en el escenario dentro del cual deberá moverse en el próximo siglo», no es menos cierta la trascendencia que para esta «introducción» tienen los procesos de autoevaluación y acreditación. En efecto, fiel a su misión, visión y objetivos, la Escuela realizó entre el 96 y el 98 un intenso trabajo de autoevaluación y evaluación externa, para demostrar calidad y eficiencia en organización, funcionamiento y cumplimiento de su función educativa y social. Al hacerlo, lo asumió como un compromiso de mejoramiento continuo que se propone unas estrategias acordes con las necesidades, los procesos y mecanismos que posibiliten cualificar permanentemente el funcionamiento de la Escuela y una mayor proyección de la bibliotecología en el medio. Producto del anterior proceso es la acreditación del programa de Bibliotecología por el Ministerio de Educación Nacional para el período noviembre de 1999 a

noviembre de 2003, cuatro años, por haber demostrado niveles de calidad de acuerdo con las normas que rigen la materia y que son determinadas por el Consejo Nacional de Acreditación.

PRIMEROS AÑOS DEL NUEVO MILENIO: Un compromiso con la calidad que requiere de acciones de mejoramiento continuo.

El 19 de octubre de 2001 la Escuela cumplió los 45 años de fundación y esta celebración, además del júbilo natural, nos llega plena de expectativas profesionales por una cualificación del modelo educativo, por una consolidación y diversificación de los procesos de investigación y de extensión. Miremos en forma breve cómo se prepara la Escuela y qué le hace falta para asumir los compromisos que la comunidad bibliotecológica en particular y el país en general le demandan.

Haciendo una somera lectura de la propuesta curricular vigente observamos que su concepción es constructivista, integradora y privilegia la investigación y la práctica desde los primeros semestres. En su intencionalidad hay una apertura importante hacia la formación dialógica y la racionalidad de la relación profesor-alumno, donde este último es gestor de su proceso de aprendizaje y el primero debe ser un dinámico facilitador de ese proceso.

La investigación es uno de los ejes de la transformación curricular y se debe desarrollar acorde con líneas definidas, comunes al pregrado y posgrado y con las tendencias mundiales de la bibliotecología, pero sin perder de vista la realidad nacional. Las líneas son un componente curricular y se desarrollan bajo cuatro categorías así: educativa, social, operacional y tecnológica.

Es fundamental el trabajo que en este sentido viene realizando el Centro de Investigaciones en Ciencia de la Información (CICINF), que lidera y promueve la ejecución de proyectos de investigación y extensión, no sólo para enriquecer el currículo, sino también para contribuir a la solución de los problemas de la región. Dentro de estas categorías se vienen consolidando grupos de investigación en bibliotecas públicas, epistemología, educación de usuarios, gestión del conocimiento, bibliometría, sistemas de información y nuevas tecnologías. También coordina varios semilleros de investigación, que son para los estudiantes el germen estimulante para posicionar la cultura de la investigación en la Escuela. En ellos participan los estudiantes, los profesores y profesionales de otras disciplinas. Conexo a lo anterior, el Centro ejecuta el programa de asesorías, asistencias técnicas y extensión.

Paralelamente con la transformación curricular de su pregrado, la Escuela es muy activa en la implementación de postgrados y programas de educación no formal. Precisamente en este momento le fue aprobada ya la propuesta de Maestría en Información y Documentación, que tiene como objetivo la formación avanzada de profesionales, de docentes e investigadores; hace propuestas muy concretas, de llevar programas de formación a las regiones, unos formales, como la Tecnología en Información para el Oriente Antioqueño, otros como capacitación, pero por diversos factores sus esfuerzos se ven fallidos; por ejemplo, el programa regional de Tecnología, que se ofreció tres veces sin que los aspirantes pasaran la prueba de admisión.

Retomando el interés en extenderse a la región, dos profesores, trabajan conjuntamente con la Fundación Ratón de Biblioteca y están diseñando una propuesta de capacitación de agentes promotores de lectura, en aquellas regiones donde hay subsedes de la Universidad. Para su implementación se tendrán en cuenta las necesidades de la región, manifestadas por sus propios líderes, por lo que se le puede asegurar pertinencia y aceptación en el medio.

También empieza a usar las potencialidades educativas del Internet para ofrecer, en convenio con CLADES de Chile, oportunidades de aprendizaje virtual en el pregrado, como fue la experiencia de un curso sobre liderazgo y capacidad emprendedora en información. Ya varios profesores se capacitan para aprovechar esta nueva tecnología como apoyo didáctico en los cursos presenciales y semipresenciales; sin olvidar que la Escuela se vale de la red de redes para ofertar su portafolio institucional de productos y servicios.

Así como tiene su horizonte institucional muy visualizado a corto y mediano plazo, con la aprobación de su plan de desarrollo, con el estímulo de una acreditación a nivel nacional y con la motivada apropiación de su misión y visión, es además consciente de la necesidad urgente de llevar a cabo las acciones de mejoramiento que han sido consignadas en los informes de autoevaluación y acreditación del Consejo Nacional de Acreditación (CNA), para poder afrontar con éxito los desafíos de un nuevo proceso de acreditación, la requerida evaluación continua del modelo curricular que está en la mitad de su implementación, los programas de educación no formal, la reanudación de la internacionalización, la ampliación de cobertura, la reactivación de sus relaciones con los egresados, el cumplimiento satisfactorio de programas de bienestar, el incremento de la productividad académica de su profesorado, la planeación y administración de nuevos postgrados, la participación del profesorado en la administración, la consolidación de la investigación, la puesta en marcha de programas de regionalización, la edición de una versión electrónica de la Revista Interamericana de Bibliotecología, la diversificación

de la oferta de productos y servicios de extensión y, sobretudo, la conformación de comunidad académica, que es vital para su desarrollo institucional. En consecuencia, y como lo precisa el ya citado informe del CNA, la ampliación de su plantilla de docentes de tiempo completo es la necesidad más prioritaria que se observa en este momento, para poder hacer el solicitado relevo generacional y llevar a cabo con responsabilidad tareas como las mencionadas arriba y otros nuevos logros que fortalezcan la docencia, la investigación y la extensión. Guardadas las circunstancias, la Escuela enfrenta hoy un problema similar al que tuvo en sus primeros dos lustros: el profesorado, pero, como ya se dijo, con distintas características.

A medida que entramos en la globalización de la información, los gobiernos, el sector empresarial, el mundo de los negocios, de la educación y de la ciencia, empiezan a otorgarles a las bibliotecas y a las unidades de información un papel cada vez más relevante en la transferencia del conocimiento a la comunidad en general. Los avances acelerados de la ciencia, las exigencias sociales por una mejor calidad de vida y las nuevas tecnologías de acceso a la información, exigen del profesional bibliotecólogo una adecuación inteligente hacia el futuro, tanto en su formación como en su desempeño social. De esas exigencias es consciente la EIB, por ello pone todo su empeño en responder con la máxima responsabilidad. Como la pionera y única Escuela acreditada de Colombia, se siente profundamente comprometida con la continua búsqueda del mejoramiento cualitativo de sus funciones y del papel educativo que le corresponde como formadora de los científicos sociales de la información y del conocimiento, del presente y del mañana.

ANEXO

DIRECTORES DE LA EIB, 1956 - 2001

Gaston Litton	1956-1958
Lucrecio Jaramillo Vélez (E)	1959
Luis Florén Lozano	1960-1973
Uriel Lozano Rivera (E)	1973-1974
Marina Restrepo de Gómez	1974-1976
Rodrigo Vega López (E)	1976-1983
Rocío Herrera Cortés	1983-1987
Iván Rúa Ramírez	1987-1992
Bertha Nelly Cardona Rave	1992-1995
Beatriz Céspedes de Bayona	1995-1998
Martha Silvia Molina Molina	1998-2000
Martha Valencia de Veizaga	2000 -

BIBLIOGRAFÍA

BONN, George S. Library education and training in developing countries. Honolulu: East-West Center Press, 1966. p. 148-159, 196-199

CÉSPEDES DE B., Beatriz. Propuesta de transformación curricular para la EIB. // En: Revista Interamericana de Bibliotecología. Medellín. Vol. 19, no. 2 (jul.-dic. 1996); p. 7-45

FLOREN L., Luis. La Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia: sus orígenes y su futuro. // En: Boletín de la UNESCO para las bibliotecas. Paris. Vol. 20, no. 4 (jul.-ago. 1966); p.190-201

_____. Library science in Latin America. // En: BONE, Larry Earl. Library education: an international survey. Champaign, Illinois: University of Illinois, 1968. p.21-28

LITTON, Gaston. Una Escuela Interamericana de Bibliotecología en Medellín. // En: Boletín de la UNESCO para las bibliotecas. Paris. Vol. 11, no.8-9 (ago - sep 1957); p. 197-198

LOZANO R., Uriel. Labor desarrollada por la EIB: paralelo entre esta y otras escuelas. Medellín: EIB, 1968. p.1-57

_____. Diez años de labores de la EIB. Documento mimeografiado. Medellín: EIB, 1975.

[ENTREVISTA] 2002 Mar. 13, Medellín [a] Luis Eduardo Villegas / Uriel Lozano Rivera. La EIB 1:45-3 p.m.